

Mientras se dice el Cántico Benedictus, apagas ya todas las velas del candelero triangular, excepto una que está en lo mas alto de él, se van apagando poco á poco las seis velas, que deben estar en el altar desde el principio, empezando por el ̄. Para que sin temor, etc.; de manera que al último verso se apague la última vela: igualmente se apagarán las lámparas y luces de la Iglesia. Cuando se repite la Antifona El traidor, se quita del candelero la vela mas alta, y se esconde bajo del altar, al lado de la Epístola.

Ant. El traidor les dió esta señal: al que yo besare, aquel es: prendedle.

̄. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte.

Así se dice tambien á todas las horas del dia. Cuando se dice el ̄. Cristo, todos se arrodillan: y concludido, se dice Padre nuestro secretamente: despues el Salmo Miserere, pág. 49, un poco mas alto; y acabado, sin Oremos, se dice en el mismo tono:

ORACION.

Te rogamos, Señor, mires á esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo no rehusó ser en-

Aña. Tráditor autem dédit eis signum dicens: Quem osculátus fuero, ipse est, tenete eum.

̄. Christus factus est pro nobis obédiens usque ad mortem.

ORATIO.

Respice, quæsumus Dómine, super hanc familiam tuam, pro quà Dóminus noster

Jesus Christus non dubitávit mánibus tradit nocéntium, et crucis subire torméntum, sed Qui tecum, dicitur sub silentio.

tregado en manos de malhechores, y padecer el tormento de la Cruz. *Y en voz baja:* El cual contigo vive y reina, etc.

Se hace un poco de ruido; y luego se saca la vela encendida que estaba debajo del altar, se levantan todos y se van en silencio.

A PRIMA.

Pater noster. Ave, Maria. Credo.

PSALMUS 53.

Deus, in nómine tuo salvum me fac, * et in virtúte tuâ júdica me.

Deus, exáudi oratió-nem meam: * áuri-bus pécipie verba oris mei.

Quóniam aliéni insurrexérunt advérsùm me, et fortes quæsiérunt ánimam meam: * et non proposuérunt Deum ante conspectum suum.

Ecce enim Deus ád-juvat me: * et Dómi-

Padre nuestro, Ave Maria y Credo.

SALMO 53.

Sálvame, ¡oh Dios! por tu nombre, y defiéndeme con tu poder.

Escucha, ¡oh Dios! mi oracion: presta oídos á las palabras de mi boca.

Porque gentes extrañas han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida, sin mirar á Dios.

Pero ya Dios me socorre, y el Señor toma por su

cuenta la defensa de mi vida.

Haz, *oh Dios mio!* recaer los males sobre mis enemigos; y en honor de tu verdad exterminalos.

Yo te ofreceré un sacrificio voluntario; y alabaré; *oh Señor!* tu nombre, que tan lleno está de bondad:

Puesto que me has librado de todas las tribulaciones, y ya mis ojos miran con desprecio á mis enemigos.

SALMO 118.

Bienaventurados los que proceden sin mancha, los que caminan segun la Ley del Señor.

Bienaventurados los que examinan con cuidado los testimonios del Señor *ó su Ley santa*: los que de todo corazon le buscan.

Porque los que cometen la maldad, no andan por los caminos del Señor.

Tú ordenaste que se guarden exactísimamente tus mandamientos.

nus susceptor est anime meæ.

Avérte mala inimicis meis: * et in veritate tuâ dispérde illos.

Voluntariè sacrificabo tibi, * et confitebor nómini tuo, Dómine: quóniam bonum est:

Quóniam ex omni tribulatióne eripuisti me: * et super inimicos meos despexit óculus meus.

PSALMUS 118.

Beati immaculati in viâ: * qui ámbulant in lege Dómini.

Beati, qui scrutantur testimónia ejus: * in toto corde exquiserunt eum.

Non enim qui operantur iniquitatem, * in viis ejus ambulaverunt.

Tu mandásti * mandata tua custodiri nimis.

Utinàm dirigántur viæ meæ, * ad custodiéndas justificatiónes tuas.

Tunc non confundar, * cùm perspéxero in ómnibus mandátis tuis.

Confitebor tibi in directiõe cordis: * in eo quòd didici judicij justitiæ tuæ.

Justificatiónes tuas custodiam: * non me derelinquas usquequæquè.

In quo córrigit adulescèntior viam suam: * in custodièdo sermones tuos.

In toto corde meo exquisivi te: * ne repéllas me à mandátis tuis.

In corde meo abscondi elóquia tua: * ut non peccem tibi.

Benedictus es, Dómine; * doce me justificatiónes tuas.

In lábiis meis, * pronuntiavi ómnia judicij oris tui.

Ojalá que sean enderezados mis pasos á observar tus justísimas leyes.

Entónces no seré confundido, cuando tuviere fijos mis ojos en todos tus preceptos.

Con sincero corazon te alabaré, porque aprendí los juicios *ó disposiciones* de tu justicia.

Observaré tus justos decretos: no me desampares jamás.

¿Cómo enmendará el tierno jóven su conducta? Observando tus palabras *ó preceptos*.

Yo te he buscado con todo mi corazon: no me dejes desviar de tus mandamientos.

Dentro de mi corazon deposité tus palabras, para no pecar contra tí.

Bendito eres tú, *oh Señor!* enséñame tus justísimos preceptos.

Anunciado han mis lábios todos los oráculos que han salido de tu boca.

Me he deleitado mas que en todos los tesoros, en seguir el camino de tus preceptos.

Yo contemplaré tus mandamientos, y consideraré tus leyes.

Me deleitaré en tus preceptos, y no me olvidaré de tus palabras.

Concede esta gracia á tu siervo de que viva, y guarde tus palabras.

Quita el velo á mis ojos, y contemplaré las maravillas de tu Ley.

Peregrino soy yo sobre la tierra: no me ocultes tus preceptos.

Ardió mi alma en deseos de amar tu *santa* y *justísima* Ley en todo tiempo.

Tú aterraste á los soberbios: malditos aquellos que se desvian de tus mandamientos.

Librame del oprobio y del desprecio; pues he guardado *exactamente* tus testimonios.

In viâ testimoniôrum tuôrum delectatus sum, * sicut in omnibus divitiis.

In mandâtis tuis exercëbor: * et considerâbo vias tuas.

In justificatiônibus tuis meditâbor: * non obliviscar sermônes tuos.

Retribue servo tuo, vivifica me: * et custôdiam sermônes tuos.

Revêla ôculos meos: * et considerâbo mirabilia de lege tuâ.

Incola ego sum in terrâ: * non abscondas à me mandâta tua.

Concupîvit ânima mea dësiderâre justificatiônes tuas, * in omni tẽpore.

Incepâsti superbos: * maledicti qui declinant à mandâtis tuis.

Aufer à me opprobrium, et contẽptum: * quia testimoniâ tua exquisivi.

Etenim sedérunt príncipes, et advérsùm me loquebântur: * servus autem tuus exercébatur in justificatiônibus tuis.

Nam et testimônia tua meditâtio mea est: * et consilium meum justificatiônes tuæ.

Adhæsît pavimẽto ânima mea: * vivifica me secúndum verbum tuum.

Vias meas enuntiâvi, et exaudísti me: * doce me justificatiônes tuas.

Viam justificatiônum tuârum ínstrue me: * et exercëbor in mirabilibus tuis.

Dormitâvit ânima mea præ tædio: * confirma me in verbis tuis.

Viam iniquitâtis amove à me: * et de lege tuâ miserere mei.

Viam veritâtis elégi: * judícia tua non sum oblîtus.

Adhæsi testimoniis

Hasta los príncipes se pusieron muy de asiento á deliberar contra mí; mas tu siervo contemplaba tus justísimos mandamientos.

Porque tus decretos son la materia de mi meditacion, y tus justas leyes mi *norte* ó consejo.

Pegada está contra el suelo mi alma: vuélveme la vida segun tu palabra.

Te expuse el estado de mi carrera, y me atendiste: amaéstrame en tus justísimas disposiciones.

Enséname el camino de la *santidad* y justicia, y contemplaré tus maravillas.

Adormecióse de tedio el alma mia: comunicame vigor con tus palabras.

Aléjame de la senda de la iniquidad, y hazme la gracia de que viva segun tu Ley.

Escogido he el camino de la verdad: tengo siempre presentes tus juicios.

Me he apoyado, Señor,

en los testimonios de tu Ley : no permitas que me vea confundido.

Corri gozoso por el camino de tus mandamientos, cuando tú ensanchaste mi corazon.

tuis, Dómine : * noli me confundere.

Viam mandatórum tuórum cucúrri, * cum dilatásti cor meum.

Arrodillase hasta el fin de la Hora.

ÿ. Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte.

ÿ. Christus factus est pro nobis obédiens usque ad mortem.

Se dice en secreto el Padre nuestro el Salmo Miserere, pág. 49, en voz algo levantada; el cual acabado sin Orémus, se dice la siguiente Oracion en voz mas baja.

ORACION. Te rogamos, Señor, etc., pág. 74.

ORATIO. Respice, quæsumus, 74.

En estos tres dias nada se dice del Martirologio, ni Pretiosa; y se acaban las otras Horas en la misma forma, sin hacer ruido al fin, sino á las Laudes.

A TERCIA.

Padre nuestro, y Ave Maria.

Pater noster. Ave, Maria.

SALMO.

Dame, ¡oh Señor! por norma el camino de tus

PSALMIUS.

Legem pone mihi, Dómine, viam iustifica-

tiónum tuárum : * et exquiram eam semper.

Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam : * et custodiam illam in toto corde meo.

Deduc me in sémitam mandatórum tuórum : * quia ipsam vólui.

Inclina cor meum in testimónia tua : * et non in avarítiam.

Avérte óculos meos, ne videant vanitátem : * in via tua vivifica me.

Státue servo tuo elóquium tuum : * in timóre tuo.

Amputa oppróbrium meum, quod suspicátus sum : * quia júdi- ciá tuá júcúnda.

Ecce concupívi mandáta tua : * in æquítate tuá vivifica me.

Et véniat super me misericórdia tua, Dómine : * salutáre tuum secúndum elóquium tuum.

justísimos mandamientos; é iré siempre por él.

Dame inteligencia; y estudiaré atentamente tu Ley, y la observaré con todo mi corazon.

Guíame por la senda de tus preceptos; pues esa es la que deseo.

Inclina mi corazon á tus testimonios; y no le dejes ir en pos de la codicia.

Aparta mis ojos para que no miren la vanidad; haz que viva siguiendo tu camino, ó Ley santa.

Haz que tu siervo se afirme en tu palabra, por medio de tu santo temor.

Aparta de mí el opróbrio que yo he temido; pues que tus juicios son tan amables.

Mira como estoy enamorado de tus santos mandamientos : hazme vivir conforme á tu justicia.

Y venga; ¡oh Señor! sobre mí tu misericordia; venga á mí tu salvacion, según tu promesa.